

## A LA MEMORIA DE EDUARDO LUIS CURIA

Calificar al recientemente fallecido Curia como economista “heterodoxo”, es degradarlo. Curia era economista a secas, ¡y de los buenos!

No me perdía ninguna de sus columnas en El cronista comercial, que es el máximo galardón que un economista puede recibir de un colega. Como bien dijo Paul Anthony Samuelson, “todos los aplausos son bienvenidos, pero los de los colegas son particularmente apreciados, porque son quienes están en mejores condiciones para evaluar una obra”.

Tenía un estilo “barroco” de escritura, no por pedante sino porque sí. Se lo hice notar, pero tuvo el mismo resultado que si él me hubiera recomendado que usara corbata.

Pero quien superaba la barrera del estilo se encontraba con sólidos análisis.

En particular, enfatizaba el negativo impacto que el atraso cambiario tenía sobre la economía real, cuestión que le escuché plantear almorzando en el Banco Central, con su presidente y algunos colegas. Otra característica de Eduardo: no levantaba la voz, pero tampoco claudicaba en sus creencias, cuando hablaba con alguien que circunstancialmente detentaba el poder.

Una vez vino a Momento económico, mi programa semanal de TV. Dadas las dificultades que tenía para desplazarse, negocié que le dejaran entrar el auto hasta la puerta del estudio; negociación insólitamente no menor que felizmente terminó bien.

Sería una pena que en esta Argentina tan visceral, los economistas verdaderamente “heterodoxos” lo consideraran uno de los suyos, y –peor aún– que los economistas verdaderamente “ortodoxos” lo consideraran uno de los de ellos. La obra escrita de Curia merece más que esto.

¡Animo!